

que al mismo tiempo que puede servir de atril cierra otro seno en que tambien hay libros. En los últimos pedestales apoyan columnas enteras estriadas, con basas de boj y capiteles de naranjo, con sus pilastras detrás, entre los cuales se forman cuatro senos que ascienden de mayor á menor, cerrados, como todos los demás, con rejillas de alambre dorado. Por encima corre el arquitrabe, cuyo plano inferior está adornado con recuadros, y en cada uno de ellos un gracioso florón de terebinto, de cuya madera son tambien los canecillos que sostienen la cornisa. Hay por remate un pódio dividido por unas pilastrillas, y sobre cada una, una bola de naranjo. Costó esta estantería de solas hechuras 139.997 rs.

Toda la sala está dividida en tres porciones por dos arcos sobre pilastras resaltadas de las paredes, con las que nivela el fondo de los estantes; y entre las columnas de la estantería que abrazan dichas pilastras, hay colocados cuatro soberbios retratos de tamaño natural, á saber: el primero á la derecha, señalado con el núm. 256, el emperador Carlos V á la edad de 49 años, ejecutado por Pantoja de la Cruz, del original de Tiziano. En frente de este Felipe II, de edad de 71 años; tiene el núm. 261, y es del mismo Pantoja (*). En el segundo arco á la derecha, Felipe III á la edad de 23 años, por el mismo, señalado con el núm. 257. Y en frente Carlos II, de 14 años, pintado por Juan Carreño Miranda, y lleva el núm. 259.

Ocho pies mas arriba de la estantería corre por toda la sala una gran cornisa del mejor gusto, sobre la cual se dibujan líneas, filetes y follajes de claro-oscuro de gracioso relieve y apacible efecto. Por debajo de esta cornisa, hasta lindar con la estantería, hay varios pasajes pintados al fresco, alusivos todos á las figuras principales que se contemplan en la bóveda, con las cuales estan en la mas completa consonancia y armonía.

Se nota al principio con estrañeza, por ser contra la costumbre universalmente seguida, que todos los libros lujosamente encuadernados, y colocados por primera vez cuando la creacion de la biblioteca, tienen dorado el corte de las hojas, escritos sobre él los respectivos títulos, y colocados los cantos hácia afuera. Hizose así, no solo por la mejor vista que ofrecen los cortes dorados con elegancia y esmero, sino tambien, porque además de haber de esta suerte mayor número de libros, se rozan y estropean menos, y se colocan y sacan mas facilmente entrándolos por el dorso, que es menos abultado, que por el canto de las hojas, siempre de mayor anchura.

En los testeros de ambos lados, por encima de la cornisa, y en toda la estension de la bóveda, simbolizó Peregrin Tibaldi los conocimientos humanos en buenas y bien entendidas figuras, aunque de proporciones un tanto exajeradas, que las hacen aparecer de mayor tamaño que debieran, en atencion á la altura de la bóveda.

La parte baja, es decir, entre la cornisa y la estantería, está pintada por Bartolomé Carducci.

La idea de los frescos de la bóveda, así como la eleccion de las historias que hay en las paredes, quiso el fundador que fuesen del P. Sigüenza, que las dispuso con el talento y tino que le distinguian. Dividió, pues, la bóveda en siete partes, y en cada una de ellas dispuso que se representase una ciencia ó arte liberal: escujo dos historias sagradas, fabulosas ó profanas para cada una, y señaló los hombres eminentes en cada facultad, para que ocupasen los medios puntos ó capilletas; y á la entendida eleccion de los asuntos correspondió de un modo sorprendente la ejecucion artística.

Peregrin Tibaldi, en unos jóvenes que figuran sostener ya los arquitrabes, ya unos paños y círculos que se finjen en los lunetos de las ventanas, puso una completa academia de dibujo; presentó actitudes atrevidas, ejecutó escorzos admirables, en fin, nada dejó que desear; y Bartolomé Carducci, en el plano que hemos ya indicado, desempeñó las historias con no menos verdad y arte. Uno y otro pintaron con tal fuerza de colorido, que aún se conserva puro al través de tres siglos.

Comenzó Tibaldi por la filosofía, á la cual siguen la gramática, la retórica, la dialéctica, la aritmética, la música, la geometría, la astronomía, y finalmente, en el medio punto del otro testero, la teología; por manera que se van trillando y recorriendo las sendas del saber humano, hasta venir á parar, como cima y reposo de todos los conocimientos, á la ciencia divina y revelada. Dióse lugar en estos frescos, como ya queda dicho, á los personajes históricos mas célebres en cada ciencia ó arte, cuidando de poner siempre entre ellos algunos de los varones españoles de mayor celebridad, bien que sin guardar orden alguno cronológico en los tiempos ni en las épocas, porque no era este el objeto del pintor. Entre los compartimientos destinados á marcar la separacion respectiva de las figuras que personifican los diferentes ramos de sabiduría, se admiran elegantes grutescos y follajes de oro, hermosos paños y almohadones, lindísimas fajas y colgantes, figuras caprichosas y difíciles, que entretienen la curiosidad y ensanchan y deleitan el ánimo con tanta variedad de primores y bellezas.

Los dos medios puntos de los testeros representan, el de la parte de Mediodia la ciencia santa, la teología; y el del Norte la filosofía, cabezas y principios de las ciencias que abrazan todos los conocimientos humanos, la una como producto de los estudios adquiridos, la otra como revelacion.

Haremos primero la descripcion de estos dos frescos, para despues compartir en siete divisiones el resto de la bóveda.

La teología, en forma de matrona, rodeada de resplandores, y una corona suspendida sobre su cabeza, muestra el sagrado libro de la Escritura á los cuatro Doctores de la Iglesia latina, S. Gerónimo, S. Ambrosio, S. Agustin y S. Gregorio, todos en figuras colosales y con sus respectivos trajes. Por bajo de la cornisa, el primer Concilio de Nicea, compuesto de 318 Obispos y presidido por el grande Osio de Córdoba. En un sólio, algun tanto apartado de los Padres, se ve sentado al

(*) Algunos dudan si sea efectivamente de Pantoja, atribuyéndole á Moro. Don Vicente Poleró en su catálogo, ni dice que sea de Pantoja ni de Moro, sino de la escuela de este último.

emperador Constantino echando varios papeles al fuego; y en medio está Arrio derribado de su asiento, caído en el suelo, en señal de la condenacion de su doctrina; quedando declarados los artículos de la fe, base de la teología cristiana.

En el del Norte se ve, como hemos dicho, la filosofía en forma de matrona, mostrando un globo terráqueo á Sócrates, Platón, Aristóteles y Séneca, todos en figuras colosales, que ocupan el medio punto. Por bajo de la cornisa se ve la escuela de Atenas, donde se dividieron las dos sectas (estóicos y académicos), en cuya representacion Cenon y Sócrates estan desde las cátedras esplicando á sus discípulos sus respectivas doctrinas.

Primera division.—En la bóveda finjese en este recuadro un trozo de arquitectura, y en medio un claro abierto, en que está la gramática sentada sobre nubes y rodeada de varios niños con libros y cartillas en las manos, les presenta una corona de flores, y deja entrever al mismo tiempo un látigo. En el capialzado se forma un círculo abierto, por donde baja un angel ó genio llevando en las manos alguna insignia ó instrumento propio de la ciencia ó arte á que alude; y á los lados de las ventanas, sobre la cornisa, y de un medallon dorado en los arcos de Poniente, se representan, Marco, Terencio, Varron y Sexto Pomponio; y á la otra parte Tiberio, Donato y Nebrija. Tanto en la bóveda como en los capialzados, se ven en cada lado los cuatro mancebos desnudos que hemos dicho figuran sostener los arquitrabes y paños que se finjen.

Esta division se separa de la siguiente por medio de dos grandes grecas doradas, con un adorno en medio lleno de trozos de arquitectura, templetes y otras invenciones grandiosas á lo grotesco, que siguen toda la vuelta de la bóveda; y donde empiezan á darla se finjen unos nichos en que están representados Plinio, escritor de la Historia Natural, y Tito Livio, historiador de la moral.

Debajo de la cornisa corresponden dos historias que ocupan todo el ancho del arco, á la izquierda están los hijos de Noé fabricando la torre de Babel, donde Dios confundió las lenguas y diferenció los idiomas: á la derecha está Nembrod, tenido por uno de los principales emprendedores de esta soberbia obra, y que despues de la dispersion de las gentes que la fabricaban, fundó la ciudad de Babilonia en el mismo sitio donde estuvo la torre, ó en sus contornos, inaugurando aquel imperio. En frente se ve la primera escuela de gramática de que hay noticia, establecida en Babilonia por orden de Nabucodonosor, para enseñar á los niños hebreos la lengua caldea. A un lado están los niños Daniel, Ananías, Azarías y Misael delante de Malasar y de los eunucos, á quienes se observa admirados de que manteniéndose con legumbres y agua solamente, esten mas bellos y corpulentos que los otros que comian de la mesa del rey.

Segunda division.—Representase en esta bóveda la retórica, á quien se ve con el caduceo de Mercurio en la mano, y un leon al lado; acompañañanla igualmente varios muchachos puestos entre nubes con libros en las manos. A los lados de la ventana ó nicho de Poniente están Isócrates y Demóstenes (griegos), y á la otra parte Ciceron y Quintiliano (español este último). Por bajo de la cornisa representase á Marco Tulio Ciceron, defendiendo ante el Senado Romano á Cayo Rabirio, acusado del crimen de lesa nacion; y en señal de haber alcanzado con su elocuencia la absolucion del acusado, los soldados cortan los cordeles que sujetan al libertado. En los nichos finjidos están Homero y Píndaro, y en la faja Virgilio y Horacio. De frente, en la parte Oriental, se finje que de la boca de Hércules Francés en figura de viejo, desnudo, y con solo la piel de leon y la clava en la mano, salen una porcion de cadenas de oro y plata que, prendidas á los oidos de un grupo de filósofos los lleva en pos de sí, para indicar con esta alegoría el poder y fuerza de la elocuencia.

Tercera division.—Esta parte demuestra la dialéctica en figura de matrona, coronada por la luna en menguante; está acompañada de algunos mancebos y muchachos, y la corresponden, á la derecha la historia de Zenon Eleates estableciendo el criterio de los sentidos, para lo cual se acerca á dos puertas, en las que se lee: *Veritas, Falsitas*; y está en actitud de tocarlas, para manifestar que si la vista ha podido dejar alguna duda, el tacto la desvanece y proporciona la verdad; y á la izquierda Protágoras y Origenes, orador el uno y escritor católico el otro. Le corresponden en el otro lado, es decir, de frente ó en la parte Oriental, S. Agustin disputando con S. Ambrosio, y Sta. Mónica puesta de rodillas como rogando á Dios por la conversion de su hijo; en lo bajo se lee esta letra: *A logica Augustini libera nos, Domine* (libradnos, Señor, de la lógica de Agustin), para manifestar la sutileza y vehemencia de sus argumentos.

Cuarta division.—En la bóveda se ve la aritmética rodeada de varios jóvenes, que tienen unas tablas con números y otras insignias de esta ciencia. A los lados están, por una parte Jordan y Jenócrates el cínico, y por la otra Boecio y Arquitas. Por bajo de la cornisa la reina de Sabá, que habia ido á admirar la ciencia de Salomon, le está proponiendo cálculos, ambos sentados junto á una mesa magníficamente compuesta. Sobre esta hay un peso, una regla, y una tabla ó lienzo con números y cantidades, y en las caidas del tapete están escritas en hebreo, como pronunciadas por Salomon, aquellas palabras del Salmo: *Quoniam in numero, pondere et mensura* (todo lo hizo el Señor con número, peso y medida). En la banda opuesta hay algunas grupos de antiguos gimnosofistas; echan sobre la arena cálculos matemáticos, llamados entre ellos *mensam solis*, mientras otros observan los números pares ó impares de un triángulo, con cuya figura comparan el alma racional, creyendo poder llegar á comprender por su cálculo la naturaleza, afecciones y potencias de aquella.

Quinta division.—En la bóveda se ve la música con una lira en la mano, rostro placentero, y varios niños al lado: laterales al nicho están Anfion, Orfeo, Tubalcain y Pitágoras. Las historias que recuerdan el mágico poder de sus cantos, son: á la derecha David, mitigando con los dulces acordes de su harpa el enojo de Saul, que está en actitud de haberle asestado la lanza; en la faja Mercurio y el dios Pan; en el arco Apolo y Miseno; y en frente la fábula de Orfeo, que sin mas armas que los sonidos de su lira penetró en el infierno, adormeció al Cancerbero, y sacó á su esposa Euridice, que Pluton

le habia robado. A un extremo se ve la entrada del infierno, y al otro la salida á un delicioso campo.

Sesta division.—Sigue en el claro de la bóveda la geometría, ocupada en medir con el compás una porcion de picos desiguales, con algunos niños á su lado. Á los lados tiene: á la derecha los sacerdotes egipcios, que despues de las grandes inundaciones del Nilo, están restableciendo los limites de las posesiones para devolver á cada colono el terreno que proporcionalmente le correspondia; á la izquierda Arquímedes, embebido en la solucion de un problema geométrico que tiene trazado en el suelo, no oye el asalto y toma de Siracusa, ni las amenazas de los soldados de Marco Marcelo, que le quitan la vida sin dejárselo concluir. Hay á su lado otro varon insigne en esta facultad. A los lados del nicho de Poniente están Aristarco y Juan de Monterejo.

Séptima division.—Representase en este la astronomía, recostada sobre un globo terrestre, y varios niños al lado. Laterales al nicho de Poniente están Tolomeo y el rey D. Alfonso el Sábio, y á la otra parte Euclides y Juan Sacrobosco: por bajo de la cornisa S. Dionisio Areopajita y Apolofanes, que están observando con el astrolabio el eclipse acaecido en la muerte de Jesucristo, causa de su conversion; y varios grupos de filósofos que le observan en distintas direcciones. A la izquierda el rey Ezequías, enfermo en una cama, recibe del profeta Isaías el anuncio de que Dios le ha concedido 15 años mas de vida, dándole por señal el retroceso del cuadrante que habia mandado construir su padre Acáz.

Las pinturas al fresco de toda esta magnífica sala costaron de solas hechuras, sin contar el valor del oro y colores, 275.000 rs.

Completan, por último, el ornato de esta biblioteca un antiguo busto de Ciceron en marmol blanco, que se asegura fue hallado en las escavaciones de Herculano; otro en yeso del célebre marino Jorge Juan; y dos bajo-relieves circulares de estuco, que son el anverso y reverso de una medalla concedida por Felipe II á Juan de Herrera, y grabada por Jacobo de Trezzo.

258. Retrato de Juan de Herrera, de autor desconocido.—262. Retrato de Doña Isabel de Portugal, esposa del Emperador Carlos V (tabla), de *Cranach* (Lucas Muller).—263. Retrato del Emperador Carlos V cuando joven (tabla), del *mismo*.—264. Retrato del P. Fr. Fernando de Ceballos, monje Gerónimo, de autor anónimo. Fue erudito escritor y profundo filósofo; escribió varios tratados, que se conservan inéditos en aquella biblioteca, y publicó *La falsa filosofía es crimen de Estado*. También escribió *El juicio final de Voltaire*, recientemente publicado.

Terminada ya la descripcion de la biblioteca y sus adornos, pasaremos á referir de qué manera comenzó á formarse y enriquecerse hasta llegar á los 56.000 volúmenes, poco mas ó menos, que hoy constituyen su dotacion. La cantidad de ellos no es, como se ve, la circunstancia que presta una celebridad europea á la biblioteca Escorialense: débela á sus antiguos códices y preciosos manuscritos, á lo escogido de las obras, y al nombre y fama de los personajes que antes las poseyeron, género de ilustracion que no deja de entrar por mucho en el aprecio que hacen de ellas los hombres consagrados á las letras. Sin embargo, y lo decimos con rubor, no nos faltará ocasion de demostrar que esta biblioteca, en otro tiempo la mas rica de Europa, es hoy una de las mas pobres en libros árabes, anomalia que solo podrá esplicarse recordando la sucesiva incuria de nuestros gobernantes, nuestra proverbial indiferencia, y el poco interés que todos han tenido en conservar y aumentar la riqueza de aquel preciado tesoro de la literatura española.

La base y origen de esta preciosa librería fue la del mismo Felipe II, rica de 4.000 volúmenes, cuyo índice se conserva como dato curiosísimo. En él se ven rayados y anotados de su propia mano los libros que fue dando sucesivamente y en diversas ocasiones, entre los cuales los hay muy raros y de grande estima. No fue por cierto perdido el ejemplo del monarca, que prueba cuán alto y ventajoso concepto tenia de las ciencias y las letras; imitáronle noblemente D. Diego de Mendoza, embajador que fue en Venecia y luego en Roma, habil estadista, ilustre caballero y persona de vasta literatura y claro ingenio.

Cuando otorgó su postrera voluntad este personaje dejó al rey su librería, que era escogida; y sea que hiciese alguna indicacion sobre el particular, segun se cree, ó de propio movimiento, Felipe II la mandó trasladar al régio Monasterio. Al aceptar un legado tan digno y tan honroso, hubo de proceder el monarca con nobleza, satisfaciendo las deudas de Mendoza y llenando todas las mandas y obligaciones del testamento, como piadoso heredero de la parte mas rica de sus bienes.

La primera entrega de libros que hizo Felipe II á aquella biblioteca fue en 1575, y entre ellos habia algunos manuscritos en todas lenguas, y que se distinguen por la encuadernacion, que por lo regular es en tafíete negro ó morado sobre tablas, y con sus armas grabadas en el centro. En una de las listas que se conservan, se hallan anotados el código aureo, el libro de S. Agustin, y el de S. Juan Crisóstomo.

La librería de D. Diego de Mendoza, embajador de Roma, fue dada en 1576, cuyos ejemplares son, sin disputa ninguna, los mejores que posee aquella biblioteca, pues además de los manuscritos tenia muchas ediciones del siglo XV, algunas de ellas rarísimas. También se distinguen en lo general por su encuadernacion particular: una de las cubiertas es negra y la otra encarnada, y en medio de cada una hay un medalloncito elíptico con algunas figuras de relieve, también dorado. El

corte de las hojas está igualmente en muchos de ellos con los dos colores, y unas líneas paralelas doradas que corren de alto á bajo.

Ya en 1583 manifestó Mendoza en una carta que escribió al cronista Gerónimo Zurita, fecha en Granada á 1.º de diciembre, su intencion de legar sus libros á la biblioteca del Escorial; documento que mas tarde publicó entre otros varios D. Diego José Dormer en sus *Progresos de la Historia en el reino de Aragon*, y elogio de Gerónimo de Zurita (*).

Agregáronse despues por mandado de Felipe II, 133 volúmenes de la capilla real de Granada.

La del célebre Antonio Agustin, Arzobispo de Tarragona, honor de las letras españolas, por su profunda erudicion y buena crítica.

De la testamentaria del Obispo D. Pedro Ponce de Leon, que habia penetrado, en fuerza de constancia y celo, hasta las fuentes y orígenes mas puros de la buena y venerable antigüedad, sobre todo en las cosas eclesiásticas, se llevaron tambien 94 libros, que recojió y envió Ambrosio de Morales, comisionado al efecto.

Del famoso historiador de Aragon y secretario Gerónimo de Zurita se llevaron, entre impresos y manuscritos, 234.

Del Doctor Juan Paez de Castro, 87.

En Mallorca, Barcelona, y en los monasterios de la Marta y Poblet, se recojieron 293 volúmenes, la mayor parte pertenecientes á las obras de Raimundo Lulio.

D. Martin de Córdoba, visitador nombrado al efecto, envió 31 manuscritos de D. Diego Gonzalez, prior de Roncesvalles.

De los que Serojas tenia del rey, 130 cuerpos.

De la Inquisicion, 139 libros prohibidos en todo ó parte.

De todo lo cual se ve que el rey, siempre solícito é infatigable, mandaba buscar los de mas interés y mayor precio dentro de las Españas, en todas sus provincias y dominios, que eran vastos, y fuera de ellos en Italia, Flandes y Alemania. Por otra parte, los escritores contemporáneos mas nombrados se complacian en consagrar á esta biblioteca sus manuscritos inéditos; así es que se encuentran, entre los muchos que posee, bastante número pertenecientes al conocido escritor Ambrosio de Morales, al jurisconsulto Julio Claro, y á otros hombres doctos.

Tambien fue comisionado por Felipe II para la adquisicion de libros, principalmente arábigos, el morisco Alonso del Castillo, intérprete de S. M., presentando en noviembre de 1583 un informe de los que existian en la capilla real é Inquisicion de Granada, y pasando con igual objeto á Córdoba y Jaen.

Mas tarde Castillo se ocupó en formar un índice de los libros arábigos conservados en el Escorial, y cuyo número no excedia en su tiempo de 261; índice que quedó manuscrito é inédito hasta que lo publicó el alemán Hottinger en su *Promtuarium sive Bibliotheca Orientalis*; Heidelberg, 1668, 4.º

Don Alonso de Zúñiga regaló 45.

El P. Benedicto Arias Montano 206, entre ellos 72 manuscritos originales, hebreos, griegos y arábigos, á cuyo género de literatura era muy inclinado, y entendido en las lenguas orientales como pocos.

De la biblioteca del Marqués de los Velez se llevaron 486, la mayor parte manuscritos griegos, sin contar otros muchos que varios particulares regalaron, entre los que son notables por su antigüedad y mérito algunos de los que dió el Doctor Burgos de Paz.

Fortuna fue para la biblioteca del Escorial que Felipe II, tan sagaz y acertado en la eleccion de las personas, y tan habil para conocer la capacidad y el valor de cada una, encomendase á tan buenas manos, como se verá, su originaria direccion y primitivo arreglo.

Componian ya todas las entregas referidas mas de 10.000 volúmenes, que basta el nombre de las personas que los habian poseido para conocer su mérito; y provisionalmente fueron colocados en la pieza destinada despues para dormitorio de los novicios, siendo el primer encargado y bibliotecario el laborioso P. Fr. Juan de San Gerónimo.

El famoso D. Benito Arias Montano, ayudado del dicho Fr. Juan y del P. Sigüenza, que despues quedó de bibliotecario, y por mandado del rey en 1577, comenzó dividiendo y coordinando por lenguas y dialectos las obras reunidas, que ya ascendian á unos 19.000 cuerpos entre todas; en cada una de las lenguas separó luego lo impreso de lo manuscrito; y por último, agrupó los libros pertenecientes á cada facultad de por sí, llegando estas hasta el número de 64, cuyo orden, epígrafes y separacion se encuentran espuestos en un índice ó tabla que dispuso el mismo.

Siendo bibliotecario el P. Sigüenza, se trasladaron los libros á la llamada ahora biblioteca alta, mientras se concluian las magníficas piezas donde debian quedar colocados. Estuvieron estas de todo punto corrientes en 1593, y entonces el mismo P. Sigüenza colocó en la sala principal todos los impresos, y los manuscritos en otra contigua que ocupaba casi la mitad de la fachada del patio de los Reyes que mira al Norte, en que habia una rica estantería, toda de nogal, dejando en la alta los libros prohibidos y duplicados, por ser los de menos uso.

En 1606 se le unieron tambien los libros del Licenciado Alonso Ramirez del Prado, que habia adquirido Felipe III por la aplicacion de los bienes de dicho Licenciado á su real fisco; y posteriormente, en 1614, se enriqueció con la famosa biblioteca árabe de Muley Zidan, emperador de Marruecos, compuesta de 3.000 volúmenes.

(*) Zaragoza 1681, fol., p. 502

Cincuenta y siete años despues perecieron casi todos estos últimos libros, con otros muchos de su clase que se custodiaban en la pieza contigua al salon grande, á impulso del horroroso incendio de 1671, que duró 15 dias, causando terribles estragos en una buena parte de aquel magnífico edificio.

No hubo entonces la curiosidad de formar la relacion exacta de los manuscritos que habian perecido, lo cual, segun apunta con razon el P. Quevedo, al paso que hubiera sido de grande interés, habria evitado que los escritores posteriores citasen como existentes en la biblioteca del Escorial manuscritos que desgraciadamente habian sido pasto de las llamas.

Tampoco los que se salvaron de aquella catástrofe volvieron á ocupar el lugar que antes tenian, porque en la reedificacion se convirtió en celdas para los monjes, y los manuscritos fueron á parar á la hoy llamada *sala alta*, poco á propósito para su conservacion, y muy incómoda en todo tiempo para consultarlos y clasificarlos. Los bibliotecarios volvieron á formar nuevos índices, y ambas salas quedaron servibles y arregladas, aunque no con toda la precision, claridad y exactitud que tales trabajos requieren ⁽¹⁾; así es que las obras que sobrevivieron al incendio no han sido tan aprovechadas como convendria á nuestra literatura y nuestra historia: apenas son conocidas hoy sino por el índice y extractos que publicó, reinando Carlos III, el maronista D. Miguel Casiri en su *Biblioteca arábica escurialense* ⁽²⁾, D. Francisco Perez Bayer en su *Catálogo crítico de los manuscritos latinos y castellanos*, y el P. Fr. Juan de Cuenca en su *Biblioteca griega*, tan difusa, que ocupa nada menos que 26 volúmenes en fólío; y por lo que han aprovechado de este trabajo, añadiendo el suyo propio, los orientalistas españoles D. Antonio Conde y D. Pascual de Gayangos.

Los trabajos de este último, hechos en Londres y costeados por la Sociedad Asiática de la Gran Bretaña, no son traducciones de manuscritos del Escorial, como algunos creen, sino de códices arábigos que se conservan en las bibliotecas de París y Londres, y que han sido proporcionados por la afanosa solicitud é ilustracion de sus respectivos gobiernos. Por mas extraño que parezca, no es menos cierto que á no ser por el feliz encuentro de nuestras galeras con las de Muley Zidan en las aguas del Estrecho, apenas habria un libro arábigo en España, donde durante ocho siglos se habló y escribió la rica y armoniosa lengua del Yemen.

Al paso que los gobiernos extranjeros han hecho los mayores esfuerzos para formar colecciones de libros orientales, ya enviando al Africa y al Asia comisionados y agentes consulares versados en lenguas orientales, ya adquiriendo á precio de oro los manuscritos que salen á las ventas públicas, nada absolutamente se ha hecho en nuestro pais por acrecentar aquel legado de nuestros mayores, que, por el contrario, ha ido mermando á consecuencia de la incuria y abandono de algunos pasados bibliotecarios y los trastornos políticos. De la coleccion, cuyo índice formó el erudito Casiri, faltan ya algunos artículos, quizá los mas raros é interesantes; pudiendo asegurarse que la biblioteca del Escorial no es ya, ni con mucho, la mas rica de Europa en este género. Así se lo hemos oido decir al Sr. Gayangos, juez competente en esta materia, lamentándose de que simples bibliotecas de universidades de Alemania que á principios de este siglo apenas tenian un códice arábigo, sean ya hoy dia mas ricas que la nuestra en el número y calidad de sus libros.

Ahora que la guerra de Africa nos ha concedido un puesto en el átrio de las naciones civilizadas y civilizadoras; ahora que hemos sabido vindicar el honor español y restaurar el prestigio y la importancia de nuestro pais á los ojos de la Europa y del mundo; ahora que hemos conseguido la calma y la paz en nuestro suelo; que hemos regenerado nuestra hacienda y regularizado la administracion, justo será que al ensancharse nuestro dominio en el territorio africano volvamos los ojos á nuestra literatura, y hagamos cuanto esté de nuestra parte por enriquecer nuestras bibliotecas con libros árabes. La ocasion no puede ser mas propicia; y todo lo esperamos de nuestro Gobierno.

Quedan, pues, en el Escorial, á pesar de la irreparable pérdida del incendio y otras causas que acabamos de enumerar, 4.300 cuerpos de diversos idiomas, entre ellos 67 hebreos, 567 griegos, 1824 arábigos, 1820 latinos y de lenguas modernas, y 17 prohibidos.

Conocia muy bien Felipe II que esta clase de establecimientos ha menester una renta fija para sostenerse y aumentarse, y por Real cédula del 15 de julio de 1573, destinó para la biblioteca y sacristía los productos del Nuevo Rezado. Algun tiempo despues el rey Felipe IV aumentó esta consignacion señalando 1.000 ducados anuales en dos beneficios simples, destinados tambien por mitad á los gastos de biblioteca y sacristía, y esclusivamente para la compra y encuadernacion á esta última 300 ducados sobre las rentas de Indias; de modo que podia contar con una consignacion anual de 22.000 reales aproximadamente. Concediósele además el privilegio de recojer gratis un ejemplar de todas las obras que se imprimiesen en los dominios de España, y en 1619 se recomendó su observancia á los Vireyes de Nápoles, Milan, Sicilia, Flandes y otros puntos, confirmándolo los reyes sucesores. Pero esta medida, tan beneficiosa cuanto facil de llevarse á cabo, ni fue obedecida con puntualidad, ni la fidelidad de los empleados fue tan intachable para que aquella produjese el efecto apetecido.

De esta suerte vemos que en otro tiempo se hallaban muchas obras de todas materias, y que por las razones espuestas, y por los trastornos políticos, tan frecuentes en nuestro pais, han ido desapareciendo. Encontrábanse todas las obras del arte musical publicadas en el mundo, y que en vano hemos buscado; sin contar multitud de manuscritos de gran mérito perte-

(1) Memoria sobre la Biblioteca del Escorial, presentada á S. M. por el Sr. D. José Quevedo.

(2) Quedó igualmente reducida á cenizas en este fuego gran parte de los animales y plantas de Indias occidentales, obra de 17 tomos en folio, con láminas iluminadas, que trabajó por encargo del Rey el Doctor Francisco Hernandez, natural de Toledo, escritor docto, diligente y laborioso. Ya hemos dicho que hoy existen cuatro tomos relativos á las plantas, pero de los que trataban del reino animal no queda ninguno.

necientes á las obras de los árabes; hallábanse las producciones de Luis de Victoria, Francisco Guerrero y Juan Navarro, Diego del Castillo, Fernando de las Infantas, Miguel Gomez Camargo, Diego Ortiz y Pedro Periañez, autores todos de la segunda mitad del siglo XVI. Consérvanse aún algunas de estas obras, entre las cuales hemos visto la del último autor; pero es de sentirse la pérdida de la mayor parte de ellas, entre las que se cuenta el famoso *Micrólogo* de Guido Arezo, acaso destruido en el incendio de 1671.

En tiempo de D. José Texido (á últimos del pasado siglo) se hallaban en esta biblioteca varias composiciones de música sagrada, porque en el reinado de Felipe II ya se cantaba en las iglesias de España con acompañamiento de instrumentos, como son órganos, arpas, chirimías, bajoncillos, dulzainas y sacabuches, lo cual se deduce facilmente de las diversas composiciones *litúrgicas*, como Misas, Salmos ó Himnos de 8 y 12 voces con los referidos instrumentos, compuestos á fines del siglo XVI, que existían en el Escorial, y de los cuales formó el P. Soler 3 grandes volúmenes ⁽¹⁾.

El archivo donde se conservan las obras de música en el Real Monasterio de S. Lorenzo se compone de dos grandes armarios, con 95 divisiones ó cajas para el mejor arreglo de los papeles: los armarios se hallan colocados en el paso á los órganos llamados Prioral y Vicarial. El número de obras es muy considerable, la mayor parte escritas por los monjes que han desempeñado el magisterio de capilla en este Monasterio y fuera de él, y otras por maestros de grande y justa reputacion.

Observaciones sobre la música, y profesores que mas se han distinguido en ella en el Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial.

El primer maestro de capilla de quien se hace mencion en las crónicas de este Real Monasterio fue Fr. Pedro de Tafalla, el cual tomó el hábito de monje en 1622: hasta esta época solo se usó para el rezo divino y demás solemnidades de la Iglesia el canto llano.

Al P. Tafalla sucedió el P. Fr. José del Valle, hombre eminente y laborioso, que enriqueció con sus obras, dignas de un detenido estudio, el archivo de este Real Monasterio, conservándose aún en él varios originales.

Tambien se distinguieron como compositores desde el año 1668 al 1746 Fr. Diego Torrijos, del cual hay un gran número de estudios de contrapunto; Fr. Juan de Alaejos, Fr. Matías Cardona y Fr. Manuel del Valle: de este hay algunos Fabordones á 4 voces solas muy buenos.

El año 1752 fue de maestro de capilla y organista una de las mayores notabilidades que ha habido en música, el célebre P. Fr. Antonio Soler. El enumerar las obras que compuso, que se conservan en los archivos del Real Monasterio, sería larguísimo.

Al P. Soler sucedió el P. Fr. Pablo Ramoneda, el cual trabajó por enriquecer el archivo con obras de varios maestros, y escribió los Ofertorios de Prenestina, Aranaz, Soler, y otras muchas obras de las llamadas de atril, en tres grandes libros corales.

En esta época se distinguía como organista el P. Fr. Juan Rodó, el cual tenía á su cargo la escolanía de música. Hizo una recopilacion del gran *Método de canto llano* de Fr. Ignacio de Ramoneda, la cual se adoptó para la enseñanza en aquel Real Monasterio. Tambien merecen mencionarse como organistas, Fr. José Falquera, Fr. Ambrosio Sanchez y Fr. Gerónimo Pajés; este último ejerció despues el magisterio de capilla y de la escolanía, y encontrándose ya sin orquestas, y aun sin voces, especialmente desde el año 1837, en que se estinguió la comunidad, hasta el 1854, trabajó muchísimo en reducir para uno y dos órganos y á cuatro voces todas las principales obras escritas á ocho voces y orquesta. No es menos digno de elogio el especial cuidado que ha tenido en conservar en todo su vigor el canto llano, tan celebrado y majestuoso y propio de este Real Monasterio, y que en la actualidad se halla en un lamentable estado de decadencia. Algunos años despues de la estincion de la comunidad, viendo que entre los Padres que habian quedado en el Monasterio como Capellanes Reales, iba decreciendo notablemente el número de los útiles para la capilla de música, se dedicó á enseñar esta gratuitamente á cuantos se presentaban provistos de las dotes necesarias para ello. Con este medio llegó á poder sostener con mas decoro la Capilla por algun tiempo. En el año de 1854, establecidos de nuevo los Gerónimos, fue nombrado Prior de dicha comunidad.

Siguiéronse varias vicisitudes políticas, pero siempre continuando al frente de aquella casa el P. Pajés, unas veces con el título de Prior, aunque en corto tiempo, otras con el de Presidente de una corporacion de capellanes, ó como Vice-presidente ⁽²⁾.

En esta última época (1859), establecida de nuevo la escolanía de música, fue nombrado maestro de ella y de la Real capilla del Monasterio, previos los ejercicios artísticos y censura del maestro D. Angel Inzenga, D. Cosme José de Becho incontrastable al aprecio público; figuran entre estas las siguientes, ya ejecutadas en Madrid con general y justo aplauso, y son: un Oficio de difuntos, la jaculatoria *Bendita sea tu pureza*, á gran orquesta, dos Salves, una Letanía, un *Stabat Ma-*

⁽¹⁾ Autógrafo que posee D. Mariano Soriano Fuertes.

⁽²⁾ Entonces fue nombrado Presidente el P. Claret.